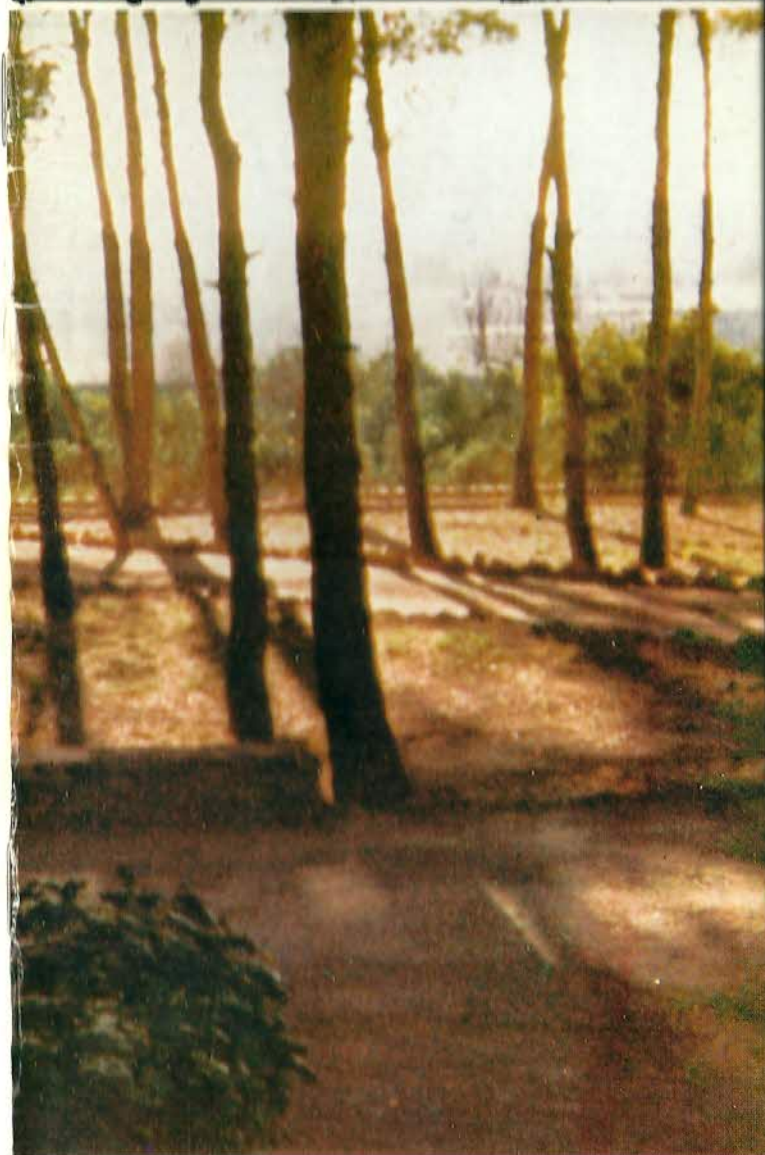


LA RESPONSABILIDAD EN LOS EQUIPOS

AVANCE

3



EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

Secretariado General: 49, Rue de la Glacière - Paris XIII

Secretariado Español: San Marcos, 3 - 1º - 28004 Madrid

CON LICENCIA ECLESIASTICA D. legal. S.S. 738-12-79

EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA. ESPAÑA.

AVANCE

3

*La responsabilidad
en los equipos.*

Mercedes y Alvaro Gómez-Ferrer
Manuel Iceta

**EQUIPOS DE NUESTRA
SEÑORA - ESPAÑA**

Es curioso. Pero en las diferentes encuestas que han sondeado el sentir de los miembros de los equipos, y la praxis lo ratifica, hemos constatado a un mismo tiempo:

- que todos, con escasísimas excepciones, están felices de formar parte de los ENS y aprecian sus beneficios,
- pero pocos se interesan por el movimiento en su estructura y organización, y menos están dispuestos a aceptar responsabilidades en el mismo.

COMO SI FUERA POSIBLE LO UNO SIN LO OTRO

Se suman nuestro individualismo: estamos bien en nuestro equipo; la arbitrariedad del preferir «ir a nuestro aire»; la comodidad del espectador que desde su butaca puede enjuiciar sin mojarse. No sabemos qué resabios quedan en nosotros, pero en muchos órdenes se ve que hoy la gente elude la responsabilidad. La historia lo explicará con más perspectiva.

Pero es incuestionable que los equipos, como todo, necesitan la dedicación y el entusiasmo de parejas que asuman las diferentes responsabilidades. Por amor a Dios, a los equipos, a los hombres. En una obra preciosa, merecedora de todos nuestros sacrificios.

Así lo creemos nosotros. Y es por lo que hoy os presentamos este «Avance núm. 3». En espera de los mementos definitivos que un día vendrán. Intentando cubrir un hueco.

Os presentamos nuestra experiencia tras un contacto constante con la mayoría de los equipos de España, os presentamos el fruto de nuestras reflexiones, recogiendo vuestras aportaciones, leyendo en vuestra vida, en la vida de tantos sectores y regiones que conocemos llenos de vida y de trabajo.

Os presentamos también la vivencia de nuestra propia dedicación en el ejercicio de la super-región.

Ojalá que estas páginas acrecienten vuestro amor y os hagan más prontos y disponibles a todos.

1 La responsabilidad en los equipos.

Asumir una responsabilidad en el interior de los equipos, es asumirla en el seno de la Iglesia, y es en el Evangelio donde debemos buscar su especificidad. En el «¿me amas?» de Jesucristo a Pedro, en el «sobre esta roca edificaré mi Iglesia».

La dificultad de muchos contemporáneos para entender la autoridad y su ejercicio en el contexto evangélico, procede sin duda de las traspolaciones que hacen de los contenidos políticos a los demás ámbitos del vivir. Es éste un error en el que por desgracia demasiadas veces ha caído la misma Iglesia a lo largo de su dilatada historia. La tentación de hacer del Papa un emperador con el poder de la espada y de la mitra es la misma, como tentación, que la de pretender una Iglesia autogestionaria y asamblearia, sin cabeza.

Hemos de tener suficiente perspectiva para discernir los contenidos de la autoridad en sus diferentes ámbitos. La autoridad

- de los padres respecto a sus hijos
- del maestro ante sus alumnos
- del gobernante en un país
- del que dirige un club deportivo
- del Obispo en su diócesis
- de un responsable de sector
- etc...

no guardan proporción.

Si en lo político autoridad significa poder y fuerza, en el hogar significa donación y entrega, en la Iglesia amor y servicio, etc...

La legítima aspiración del hombre de hoy por la democracia, de que el poder y la fuerza en lo político residan en el pueblo, no tiene paralelo en otros órdenes. Es evidente que en la Iglesia todos estamos convocados al amor y al servicio, a la comunión.

Ser llamados a un mayor amor y a un mayor servicio no tiene nada que ver con la lucha por el poder de los partidos políticos.

Determinadas personas y grupos en la Iglesia que carecen de esta perspectiva, nos recuerdan a los niños que juegan a ser papá y mamá. Es lamentable comprobar la cantidad de tiempo y de energías que perdemos por estas cosas.

La Iglesia ha sido, es y será en todos sus niveles jerárquica por una razón muy simple: porque así la instituyó Jesucristo.

Pero jerarquía en la Iglesia no deberá significar poder y fuerza, como por desgracia a veces ha sido. Sino principio de comunión, servicio a la comunión, donación. «Primus inter pares», el primero entre sus iguales, en la colegialidad con sus hermanos, llamado a un mayor amor y a un mayor servicio, escogido para ser la roca sobre la que El edificará su Iglesia,

el Papa, como el Obispo, como el regional en los equipos, como un Superior en su comunidad..., no tienen parangón con ningún tipo de poder político.

Ni con un presidente de república, ni con un dictador marxista, ni con un Rey. Es otra cosa, otra longitud de onda, otro nivel de relación.

Por otra parte si la pertenencia a una sociedad civil es inevitable, la pertenencia a la Iglesia o a una institución religiosa es libre. Y esto necesariamente determina los tipos de relación. Nadie está obligado a entrar ni a permanecer. Lo que se asume, libremente se asume en el servicio y en el amor. En la comunión.

Y es precisamente la comunión, como forma más alta de unidad entre los hombres, como obra del Espíritu de Dios entre nosotros, la que determina y da valor al servicio como a la obediencia (por su obediencia, hasta la muerte, Cristo nos salvó a todos), es la comunión, decimos, la razón última de las distancias existentes entre uno y otros modos de ejercer la autoridad. Es El quien realiza ESTE TRABAJO, todos nosotros servimos a esta comunión que El hace, todos nosotros con El y por El nos entregamos para el bien de todos los hombres, nuestros hermanos.

Son otras categorías las del evangelio, otros conceptos por encima de los nuestros, otros caminos. Ni «carcas» ni «progres», ni «izquierdas» ni «derechas», ni «fachas» ni «demócratas», son conceptos que se refieran al evangelio. La sencillez, la pobreza, el amor, la paz, la justicia, el servicio, la fidelidad, la mansedumbre... son nuestras bienaventuranzas, nuestro código.

¡Por favor! volvamos al Evangelio, no nos dejemos «comer el coco».

1.1. LLAMADOS A UN MAYOR AMOR

Toda elección en la Iglesia se hace, o debería hacerse, en la oración, en SU presencia, buscando ante todo discernir su voluntad, agradecerlo. Es su obra, es El quien la realiza, somos instrumentos a su servicio. En la oración dejando a la puerta los trabucos de las antipatías o simpatías, de los celos o preferencias, de las ideologías...

Quien es elegido es llamado por Dios a través de sus hermanos. Y es llamado ante todo a un mayor amor: «¿me amas más que éstos?» (Ju. 21,15). Porque el servicio exige una mayor donación. Y al darnos abrimos los caminos de su DON.

Quien es elegido debe transparentar a Jesús, dejarle revelarse a través de sí. Poner todo su ser, en una ofrenda radical, a su disposición. Los ojos de los demás estarán vueltos hacia él. Sus palabras, sus actitudes, sus actuaciones, serán el camino por el que nuestro Dios llegará a nosotros. Un camino preferente para su misericordia, su firmeza, su lealtad, su amor por todos.

La medida de tu amor, de tu donación, será el principio de la esperanza y del amor de los otros.

Quien es elegido no deberá olvidar nunca esta genuina invitación a la intimidad del amor. Su dedicación a la oración será el principio y la fuerza de su donación. Su fidelidad al amor y al servicio un exponente de esa intimidad.

Ser «otro Cristo» es el ideal al que tendemos todos los cristianos. Ser el Cristo

- que hace entrega de su vida en una obediencia perfecta al Padre, por los hermanos,
- principio de comunión y cabeza de esa comunión, por su humildad y despojamiento, por su amor a todos,

será el principio místico que sostendrá la vida de quien es llamado a un servicio.

La fidelidad al carisma propio, verdadero DON de DIOS; la búsqueda limpia del bien de sus hermanos, serán la garantía de ese amor preferente.

1.2. LLAMADOS A SERVIR

«Sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. No ha de ser así entre vosotros, sino el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro esclavo; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos». Mt. 20,25-28.

«El mayor entre vosotros será vuestro servidor». Mt. 23.11.

«Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve». Mc. 10.47.

Estos y otros muchos textos semejantes marcan con reiteración la insistencia de Jesucristo en su enseñanza. Entre los cristianos el ejercicio de la autoridad es un ejercicio de servicio, no de poder.

Y en los Equipos no es otra cosa. Cuantos habéis desempeñado cualquier puesto en su interior, lo sabéis. Nosotros al terminar estos cuatro años de servicio a la super-región lo testimoniamos con alegría. Esa alegría distinta de las otras, de haber servido a los hermanos y en ellos al Señor. La alegría de haber sido llamados y de haber respondido, la alegría de haber recibido mucho más de lo que hubieran podido suponer los esfuerzos y trabajos realizados.

No es fácil servir a los hombres. Las diferencias de caracteres, las peculiaridades de cada psicología, el tener que hacerse todo para todos, es difícil. En ocasiones da la sensación de estar tirando de un carro pesado. Las pobrezaas que especifican un movimiento como el nuestro hacen que a veces te sientas fracasado, inoperante. Quien tiene la responsabilidad debe mirar siempre hacia adelante, debe mirar permanentemente al crucifijo y esperar de El la fuerza. «Quien quiere ser mi discípulo debe cargar la cruz». El premio rara vez será el aplauso de los hombres. Pero nunca dejaréis de sentirnos reconfortados en lo profundo de vuestro ser con la paz de SU PRESENCIA.

Pero este servicio recibe un impulso formidable del convencimiento de que lo que tenemos entre manos es un tesoro inapreciable y de que nuestro trabajo merece la pena. Básta-

nos con repasar brevemente la historia de nuestra vida y tomar conciencia de lo que significó en ella la pertenencia a los Equipos para experimentar una ilusión enorme porque todo ello sea posible en otros. Es la raíz de toda evangelización: «Lo que hemos visto en nosotros, os lo contamos, os lo ofrecemos».

Este servicio será el de «guiar» hacia Dios a cuantos os han sido confiados. Sobre todo por vuestro ejemplo. Vuestra presencia, vuestro testimonio, desde la humildad y la sencillez de vuestras limitaciones, deben ser el faro que ilumine el caminar de vuestros hermanos. Vuestra palabra, limpia transparencia de la de Jesús, su alimento.

En este guiar hacia Dios guardará siempre prioridad el servicio en la oración. Creando la posibilidad de la oración para todos. Buscando los medios de hacer crecer a los demás en ese «encuentro cariñoso con su Dios». La oración será vuestro «trabajo» primordial, vuestra dedicación y vuestra fuerza.

Si quisiéramos concretar la proyección de este servicio, lo reduciríamos a dos puntos básicos, que bien merecen cada uno un apartado:

- ser principio de animación,
- ser ROCA.

1.3. SER PRINCIPIO DE ANIMACION

Es el **modo** de ejercer la autoridad en el contexto del Evangelio. Es una categoría al margen del simplismo de la disyunción «autoritarismo-permisividad». Es, en una palabra, la misión del Espíritu Santo en la Iglesia.

- Animar significa fundamentalmente DAR VIDA. Ser, en los Equipos, responsable de un equipo, sector o región implica ser principio de animación, ser quien da y favorece la vida, en ese equipo, sector o región.

Y es bien concreto el significado de esa expresión. Todos entendemos lo que es un hogar «en el que hay vida», un grupo humano «vivo». Un sector o región están vivos cuando crecen, cuando en él se hacen cosas, cuando los servicios y prestaciones funcionan, cuando hay una proyección, cuando el Espíritu de Dios encuentra disponibilidad y puede hacer de las suyas. Un sector puede estar «muerto», aunque sus ocho o diez equipos funcionen, si en él no se hace nada: poco a poco esos equipos se van descomponiendo.

- Animar significa también ayudar a levantarse al que está caído, seguir creyendo siempre en cada persona y pareja,

transmitir alegría y sobre todo esperanza, valorar lo que se hace, corregir con humildad, interesarse y escuchar, transmitir optimismo y fuerza, ilusión, metas a lograr.

- Animar implica también apelar a motivaciones interiores, utilizar la persuasión, el aliento, el estímulo, la evaluación y sobre todo el ejemplo. Jesús es modelo en animación: siempre hizo una llamada a lo mejor y más profundo de las personas que encontró; en todo momento trató de atraer, proponiendo, antes que forzar.

La animación supone reconocer a cada persona su libertad responsable, su creatividad y espontaneidad. Nada más libre que la opción del vivir unido a Cristo.

Nos diréis que es difícil mantenerse en un tono así, sin altibajos. Y es verdad que por nosotros mismos poco podemos. Pero contamos con nuestro Dios. Trabajamos en su obra. El es el principio de nuestra fuerza interior. De verdad que asumir una responsabilidad en la Iglesia es comprometerse con la oración asidua, el encuentro permanente con quien es camino, verdad y VIDA.

1.4. SER «ROCA»

Las palabras de Jesús son claras: «Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia». Y son claras porque deja patente su compromiso de ser El quien construirá la comunidad. Pero él cuenta con nosotros para ser la piedra, la roca que fundamente.

La palabra PIEDRA es bien dicente. Nos habla de consistencia, de solidez, de unidad de las partes en un todo. En la Escritura se dice del Hijo, de Cristo, que es «la piedra angular» sobre quien todo reposa. Es en El donde nosotros, desde nuestra sencillez y humildad, adquiriremos la consistencia y la firmeza. Y si concretáramos diríamos que:

- ser «piedra» significa ser punto de apoyo.

La personalidad de los hijos se construye siempre por referencia a la «roca», a sus padres. En cuántos momentos nuestra fe ha sido confirmada en las dificultades por la solidez de la fe de otros. Los responsables en cualquier nivel deben esforzarse, sobre todo por la oración, en mantener clara su «consistencia». Desde su pequeñez fortificar su conyugalidad, su pertenencia al equipo de base, su ilusión y su fe en los Equipos, su fidelidad al carisma, a lo

que los Equipos son, a los objetivos universales, en una palabra su fidelidad a la Iglesia y a los hombres.

- Ser «piedra» hace referencia a la unidad. Guardar en una misma comunión a quienes os han sido confiados, corresponde al insistente mandato de Cristo «permaneced unidos», es el gran signo de credibilidad de nuestros tiempos. Hoy, tal vez más que nunca, los hombres al vernos tienen que poder decir como de los primeros cristianos: «mirad cómo se aman»

Guardar en la unidad en las cosas grandes:

en comunión con la Iglesia, con las enseñanzas y orientaciones del Papa, de nuestros Obispos. Sensibles a las reales necesidades de los hombres.

en comunión con las orientaciones de nuestro movimiento internacional, en fidelidad al mismo.

Y en las cosas pequeñas: «templando gaitas», limando asperezas, favoreciendo y propiciando la reconciliación, impulsando en objetivos concretos, creando posibilidades de encuentro...

- ser «piedra» significa también algo peculiar y muy concreto.

En vosotros buscarán los demás un desahogo, un consuelo, una palabra de aliento. Os dará la impresión de que sólo os cuentan lo que no va, las dificultades. Debéis cuidar el no perder de vista el conjunto. Ver lo que no va en el contexto de lo que va. Y a partir de ahí alentar y animar. Debéis ser infranqueables al desaliento, en la certeza de que Dios está, de que lo que hacéis es un trabajo maravilloso y urgente en el mundo de hoy, a pesar de las incomprendiones; de que lo nuestro es proponer y sembrar, en la certeza de que es precisamente a través de nuestras específicas pobreza como Dios trabaja. No hay que dejar de hacer porque «vienen pocos», porque «la gente no responde»...; más solo estuvo Cristo en la cruz. En la constancia, con comprensión, aceptando el «sin prisas», no dejéis de caminar.

A veces os encontraréis con quien os dice lo que sabe que os gusta oír, que os halagará y os hará ver que todo va bien. Tal vez esconda un hacer caprichoso, un no-hacer, un hacer la batalla a su aire y al margen de todo.

Habrà quien simplemente proyectará sus vivencias personales. El que cuando «no está bien personalmente» dirá que todo va mal, y cuando esté eufórico todo le parecerá estupendo, sin motivo.

No es fácil ser PIEDRA. Solamente en El, en el trato continuo con El, podremos alcanzar la consistencia.

1.5. UN SERVICIO TEMPORAL

Las responsabilidades en los Equipos tienen una breve duración temporal. Duran tres o a lo más cuatro años. Los Equipos necesitan que quienes asuman responsabilidades realmente se dediquen a ellas. No sirve asumir y luego desentenderse para hacer otras cosas.

Hay que tener lealtad para durante ese tiempo poner todo el corazón y las posibilidades de cada uno en juego. No es un compromiso para toda la vida. Durante ese tiempo hay que volcarse.

En nuestros viajes por todos los sectores lo hemos podido apreciar. Los Equipos necesitan dedicación. Y allí donde la hay, las cosas funcionan. Lo que no es posible es pretender hacer mil cosas a la vez. En definitiva no se hace nada bien. Al asumir una responsabilidad de sector o región hay que renunciar a otras cosas, por un tiempo. Hay que centrarse en esto, con la persuasión de que bien vale la pena. Hay que dedicar más tiempo a la reflexión, a la oración, a la lectura. Hay que estar atento a la VIDA, a lo que sucede. Hay que estar disponible para los demás, hay que estar cerca de todos. Hay que promover y alentar iniciativas y proyectos, estudiar y conocer lo que llega de arriba, recoger las necesidades que se detectan

en el conjunto, leer los signos de la presencia de Dios y su exigencia, etc...

Una última connotación: ¡no quemaros! Es estupendo ver parejas que una vez finalizados sus tiempos de responsabilidad siguen disponibles, hasta el fin. Hay ejemplos admirables que todos conocemos. Han hecho verdad en ellos el «permanecer en el amor» que nos pide Jesucristo. Ellos son nuestra fuerza y nuestra referencia en la noche. Faros poderosos que, si queremos, nos pueden iluminar.

¡No os queméis! Sed inaccesibles al cansancio, al desaliento, a la frustración. Dejad a nuestro Dios que lo haga posible en vosotros. Mirad a María firme al pie de la cruz, dando fuerza a las primeras comunidades.

Nada puede abatir a quien tiene consigo la benevolencia de su Dios.

2 *Actitudes en el servicio a los equipos.*

Breves retazos que terminen de situar el significado de nuestra labor al ejercer una responsabilidad en los Equipos.

En pareja: hay que asumir la responsabilidad en pareja. Sois los dos, como hogar, los llamados. No podía ser de otro modo en los Equipos. Uno a otro podéis complementaros, cada uno tenéis algo que aportar. Pero sobre todo sois los dos, la pareja, en esa coincidencia buscada en la oración y en el diálogo, quienes debéis dar la imagen al ejercicio de vuestra misión. Esto es mucho más que unas palabras bonitas. Es toda la razón de ser, el objetivo base de los ENS. Será un factor de unión conyugal, una fuente permanente de gracias para vuestra conyugalidad, ocasión preciosa de encuentro en profundidad.

Cuidad mucho que no sea uno sólo de los dos, por su actividad más desbordada, su temperamento o su dedicación particular quien lo haga todo, y el otro se reduzca a ser mera sombra que lo sigue.

Colegialmente: crear un verdadero equipo en torno vuestro. Equipo de sector o regional que sea más que mero equipo de trabajo. Siguiendo la dinámica de los ENS en vuestras reuniones deben tener lugar la oración, la puesta en común de vuestro quehacer, de vuestras vivencias, de lo que Dios va haciendo en vosotros.

Esto no debe ser obstáculo a vuestra real pertenencia a un equipo de base, al que prioritariamente seguiréis dedicando lo mejor de vosotros mismos.

Colegialmente confiar de verdad las responsabilidades a los miembros de vuestro equipo; asumid vosotros en principio la tarea de animación y orientación de este equipo.

Llevarlo a la oración: desde el comienzo de este Avance habréis observado nuestra insistencia en este aspecto. Es en la oración donde debéis buscar vuestra fuerza e inspiración, en el trato frecuente y continuo con El. Llevar a la oración personal, conyugal y del equipo la tarea encomendada, para que sea el Señor el verdadero autor y vosotros sus instrumentos. Buscad juntos en la oración el discernimiento en las situaciones difíciles y en el quehacer cotidiano.

Un doble conocimiento: Conocimiento de lo que es la esencia del movimiento, este tesoro que se os encomienda en una de sus parcelas. Vuestra seguridad dará confianza a los demás. Aprovechad para hacer alguna de las sesiones de 2.º grado, de formación de cuadros. Contrastad vuestras ideas con quienes os precedieron. Leed y estad al corriente de cuanto se escribe y dice en el interior del movimiento.

Conocimiento personal, en lo posible, de los

miembros de vuestro sector o región. Esta amistad increíble que surge siempre entre las parejas y consiliarios de los Equipos en cuanto nos conocemos, fomentadla, mantened frecuentes contactos en lo posible, estad disponibles.

3 El responsable de sector.

Es tal vez por su conexión inmediata con los equipos de base, el puesto más directamente influyente en la vida de los Equipos.

El de una responsabilidad más inmediata. Al referirnos a él de una forma concreta, quiéramos sintetizarlo todo en dos puntos: su misión de enlace y su gestión propiamente dicha.

3.1. MISION DE ENLACE

Es esencial en un movimiento internacional, en una Iglesia y en un mundo que cada vez tiene más conciencia de su universalidad.

Misión de enlace en una doble dimensión:

- de transmisión leal de cuanto llega desde ulteriores estructuras del movimiento: de su regional, de la asamblea de regionales, de la super-región, del equipo responsable de París, de la Iglesia en definitiva. Dejar pasar, hacer llegar las orientaciones, los objetivos, las preocupaciones, las insistencias. En este punto es un eslabón crucial. Desde él debe llegar todo hasta los responsables de equipo y a los equipos mismos.

Transmisión leal superando esa permanente tentación de adolescencia del «nada que hacen en otra parte me sirve», «yo soy distinto», «yo lo hago mejor», «los demás están retrasados»...

Esto requiere una permanente conexión con su regional, un estar al día a través de la carta de cuanto se propone u ofrece, un conocer los documentos, «mementos», etc... que en esta época de renovación no dejan de salir periódicamente.

- de lectura constante de la realidad, en la vida de las parejas y de los equipos, para detectar necesidades, recoger sugerencias, para discernir esos signos que en la vida va poniendo el Espíritu de Dios y que son nuestros hitos en el caminar, verdaderas estelas que nos van señalando el querer de Dios sobre nosotros.

3.2. GESTION

a) El primer paso de un responsable de sector es formar el equipo de sector.

Equipo estable que le acompañe durante su mandato a poder ser. De número variable. Que abarque las diferentes responsabilidades:

- la información y el pilotaje (a menos que existan varios sectores en una misma ciudad y trabajen conjuntamente entre ellos en este punto)
- el enlazar los equipos
- la espiritualidad
- la secretaría y administración
- ...

Con un consiliario. Consiliario de la pareja responsable, y del equipo de sector.

b) Como primera gestión la animación de ese equipo y el contacto lo más frecuente posible con los responsables de los equipos. Con el regional.

c) Representar al movimiento en la o en las diócesis en que está emplazado el sector. Presentarse al Obispo, ponerse a su disposición. En caso de ser varios sectores en una ciudad, correspondería al regional esa misión, aun en el caso de no residir en esa ciudad el regional, a menos que éste delegara en uno de los responsables de sector.

d) Convocar y presidir las sesiones de apertura y clausura de los cursos. En la de apertura, transmitir las orientaciones recibidas en la asamblea para responsables de sector de la super-región y del regional.

e) Asegurar la posibilidad de ejercicios espirituales, veladas de oración, retiros, etc... por medio del responsable de espiritualidad.

f) Fomentar la difusión del movimiento y de todo lo que se refiera a la espiritualidad conyugal, la familia, etc... por medio de folletos, conferencias, encuentros conyugales, de cuanto su iniciativa le sugiera. Abrir los equipos, favorecer su proyección.

g) Preocupación constante en la formación de cuadros, es decir, de parejas capaces de asumir una responsabilidad como pilotos, enlaces... y un apoyo constante a quienes empiezan a desempeñar una de esas funciones.

h) Apoyar cuanto favorezca la unidad, el encuentro entre los miembros de los diferentes equipos.

i) Apoyar decididamente cuantas iniciativas surjan en el seno de su sector en línea con los objetivos actuales.

j) Exigir sin miedo (a pesar de que hoy en día a cualquiera que exija se le mira mal), convencidos de que es una forma de amar y de creer en las personas. Exigir en el respeto de las peculiaridades y de las limitaciones. Las obligaciones, las partes de la reunión, deben respetarse y cumplirse, libremente nos comprometimos a ello. El carisma es intocable, es nuestra identidad.

k) Atención especial merecen:

— Los equipos nuevos: al terminar los 16 temas para equipos nuevos, proponerles asistir a unas jornadas de 1.º grado.

— Los equipos en años de profundización: siempre difíciles y que merecen todo nuestro apoyo.

l) mantener informado al regional de la vida y acontecer de los equipos de su sector, de sus realizaciones, proyectos y esperanzas.

m) Relación administrativa con el Secretariado Nacional: llenando los datos que se solicitan, atendiendo a la cotización, etc...

4 *El responsable regional.*

La pareja responsable regional aglutina varios sectores. De hecho en muy variadas circunstancias: sectores en una misma gran ciudad con alguna ramificación en las proximidades, o sectores distantes unos de otros. Por eso también su trabajo no es el mismo. La praxis habitual hace que responsabilidades que en una región desempeña el regional en otras recaigan sobre los responsables de los sectores.

En todos los casos, sin embargo, hay una triple misión a la que siempre deberá atender el responsable regional:

4.1. LA ASAMBLEA DE REGIONALES

Presidida por el hogar super-regional, se reúne al menos tres veces al año. Es el «legislativo» de los ENS, el lugar de las grandes decisiones, de las orientaciones y objetivos. El cuerpo que elige al hogar super-regional.

La asamblea de regionales recoge el sentir de los equipos y sectores, y procura darles cauces. Por medio del hogar super-regional está al corriente de lo que llega desde el equipo responsable de París, del que con frecuencia asiste algún miembro a estas sesiones.

Según los momentos que se vivan tiene diferentes prioridades. En todo caso deberá estar atento a que los equipos sean fieles a su carisma, estén en consonancia con las necesidades de los hombres y con las directrices de la Iglesia universal. Deberá buscar una correcta estructuración regional en la medida en que la expansión de los equipos y las necesidades de los sectores lo requieran. Asesorar al hogar super-regional.

La asamblea de regionales deberá ser fiel a la dinámica de los equipos, siendo a su vez un verdadero equipo en el que la oración tenga lugar principal y en el que además del trabajo de rutina, cada hogar regional haga una auténtica puesta en común sobre el desempeño de su responsabilidad en pareja y sus vivencias propias. Como lo es de hecho estos últimos años, un grupo de hermanos y de amigos, que se apoyan y ayudan y buscan juntos lo mejor para los demás.

Un auténtico motor para la super-región.

4.2. MISION DE ENLACE

Reiteramos este punto por su trascendencia. El hogar responsable regional es un eslabón

más alto que el de sector pero esencial también en la misión de enlazar. Es un deber primario. «Dejar pasar» las cosas de abajo hacia arriba y viceversa (no veáis como peyorativas las palabras abajo y arriba, pero así nos entendemos). Ser transparente en la transmisión. Como un cristal limpio que permite pasar la luz del sol. No caer en la trampa de tamizarlo todo, de proyectarse en la interpretación de las cosas, de ser dique que impide el paso. Es un modo de pobreza interior, de sencillez y de humildad, un modo de madurez.

El responsable regional debe recoger en su verdad la vida, las inquietudes y necesidades reales de sus sectores y llevarlas a la Asamblea de regionales, y a la super-región, para que en estas instancias se puedan luego encauzar y viceversa, transmitir lealmente lo que a través de la Asamblea de Regionales, de la super-región, del equipo responsable, de la Iglesia misma, se os encomienda.

De hecho si en una hipótesis fantástica algo urgente hubiera que transmitir desde la super-región a cada pareja de los equipos, en tres horas y por teléfono, si funciona bien la cadena transmisora, todos podrían quedar informados.

¿Por qué a veces no hay forma de que todos estén enterados? Es importante tomar conciencia del ser enlace. No es otra cosa la misma evangelización: de una generación a otra, de

padres a hijos se va transmitiendo la buena nueva. Dejar que Dios pase a través de ti, que pueda revelarse en ti. Es ser puente.

4.3. GESTION

a) Vistos esos dos deberes, de enlazar y de formar parte de la Asamblea de Regionales, la gestión esencial del hogar regional es la de ser principio de animación de los responsables de sector.

Son su instancia superior, su punto de apoyo. Estar cerca de ellos, disponible para ellos, reunirlos con asiduidad.

El regional mejor que nadie debe saberse mover en esa dialéctica de fidelidad al movimiento y a la Iglesia, y de apertura a lo genuino y propio de cada región. Es una misma fidelidad que exige un espíritu flexible y libre, con perspectiva y lealtad. Nadie es tan distinto que lo de los demás no le sirva, pero cada uno, cada región, debe conservar su carácter. Saberlo compaginar es nuestra riqueza, la riqueza de los hombres y la de la Iglesia.

b) Formar un equipo regional en torno suyo, con un consiliario. Al ser el regional la

instancia superior en la vida de los equipos, parece imprescindible el asesoramiento de un equipo junto a él.

Este equipo, que como todos debe: vivir la dinámica del movimiento, será su ayuda al discernir las cuestiones más difíciles, su apoyo. El trabajo de este equipo es diferente si se sitúa en una gran ciudad, o si aglutina sectores distantes. La praxis, de hecho, así lo es. Por eso no parece posible determinar más su misión.

Pero, sin embargo, como parte destacada de ella, hay que indicar, junto a la animación, la responsabilidad de impulsar la difusión de la espiritualidad conyugal y del propio movimiento, coordinando a los responsables de sector y animándolos a llevarlo a cabo en sus respectivas zonas.

c) Del regional dependen:

- una convivencia anual a la que se invita a todas las parejas de los diferentes sectores.
- las sesiones de primer grado, de formación para los equipos que terminan el estudio de los 16 temas para equipos nuevos. Pueden organizarse de acuerdo con otra región vecina.
- el apoyo, con el responsable de sector, a los equipos en años de profundización.

d) El regional, de acuerdo con la praxis de cada región, preside las reuniones en que se deciden las nominaciones de responsables de sector. Es él quien hace el nombramiento en el respeto de las costumbres que existan, pero es él quien nombra, aunque sea después de una votación. En todo caso él conserva el derecho a vetar una votación con la que no estuviera conforme.

Queda pues claro que el regional es quien nombra, dando así el refrendo del movimiento. Pero es indudable que las cosas no deben hacerse «digitalmente», sino cada vez más escuchando, y siguiendo en lo posible, el parecer de los equipiers.

e) Mantener una relación estrecha con la super-región.

f) Misión especial de estudio y oración. Prepararse para saber dar una opinión correcta, un consejo ajustado en las cuestiones, no pocas, que surgen en el quehacer diario. El regional debe saber.

g) Asistir al menos una vez durante su tiempo de regional a una sesión internacional.

h) El hogar regional lo eligen, en oración y por votación, los hogares responsables de los sectores comprendidos en esa región, entre los matrimonios de dicha región.

CONCLUSION

Nuestro movimiento en España cuenta con cerca de 3.500 matrimonios y unos 500 consiliarios. Es una fuerza y una responsabilidad grande. Un cuerpo así parecería requerir el servicio de varias parejas, teólogos, etc... liberados de cualquier otra ocupación. Pero no es así. Las cosas se hacen desde la pobreza de las horas «extraordinarias», robadas al sueño y a otras necesidades, de una serie de personas. Gratuitamente y con grandes sacrificios.

Es posible que con el tiempo existan de hecho parejas y sacerdotes, que aceptando un modo de vida más austero y pudiéndolo hacer, se liberen de cualquier otro trabajo y se consagren de por vida a éste, que bien vale la pena.

Hasta entonces todos debemos lealmente apoyar el hombro, comprender las deficiencias, suplir. En especial es imprescindible que en esos años de servicio, cada uno en su parcela, nos volquemos.

Que el Señor pueda construir su Reino en base a nuestra dedicación.